Universidad Abierta Interamericana

Facultad de Psicología y Relaciones Humanas

Licenciatura en Psicología

"CLIMA SOCIAL FAMILIAR E INTELIGENCIA EMOCIONAL EN ADOLESCENTES DE GBA y CABA, ARGENTINA."

Autora: Lopez Liberali, Nayla Carolina

Legajo: 0900013425

Tutor: Fernández, Omar

Co-tutora: Sánchez, Melissa

Título a obtener: Licenciatura en Psicología

Fecha de entrega: Agosto del año 2022

Índice

Agradecimientos 3
Resumen 4
Introducción 6
Justificación y relevancia 13
Metodología 14
Diseño 14
Instrumento 15
Muestra 17
Procedimiento 17
Análisis de datos 18
Resultados 18
Discusión 25
Conclusión 29
Referencias bibliográficas 31
Anexos 36

Índice de tablas

Tabla 1 Distribución de la muestra *18*

*Tavla 2 Estadísticos descriptivos de las variable*s *19*

Tabla 3 Correlaciones entre las variables *20*

Tabla 4 Comparación de variables según género *21*

Tabla 5 Comparación de variables según gestión de la escuela *21*

Tabla 6 Comparación de variables según ¿Repetiste de año alguna vez? *22*

Tabla 7 Comparación de variables según ¿En tu familia predomina algún tipo de creencia religiosa? *23*

Tabla 8 Comparación de variables según ¿Cómo se compone tu familia? (Sin considerar hermanos/as) Contesta teniendo en cuenta el/la cuidador/a con el/la que pases más tiempo *24*

Agradecimientos

A todas las personas que me acompañaron en este proceso y me apoyaron incondicionalmente. Todo mi agradecimiento y amor.

Resumen

La Inteligencia Emocional (IE) implica la correcta percepción, comprensión y regulación de las emociones y la capacidad de usarlas de forma adaptativa, de forma tal que se promueva un crecimiento emocional e intelectual (Mayer y Salovey, 1990, como se citó en Extremera y Fernández-Berrocal, 2005). Existe un consenso en considerar que estas habilidades comprendidas por la IE tienen gran influencia sobre diferentes aspectos de la vida (Extremera y Fernández- Berrocal, 2004), no obstante, existen muy pocas investigaciones que analicen cómo influyen otras variables sobre este tipo de inteligencia, como, por ejemplo, cómo la interacción de los miembros de la familia está directamente relacionada con el desarrollo de las emociones de los niños y niñas (Ruiz y Carranza, 2018). Se parte de la idea de que la familia ocupa un rol protagonista en la consolidación de la inteligencia emocional, ya que será el escenario donde el niño tiene su primer contacto social (Gallego Henao, 2012); y es por esto que se considera relevante determinar la asociación que puede haber entre el clima social familiar y la inteligencia emocional en adolescentes. Por lo tanto, el objetivo de este trabajo de investigación fue analizar la relación entre estas variables en una población compuesta por 141 sujetos de entre 11 y 18 años de edad, residentes del Gran Buenos Aires (GBA) y de la Ciudad de Buenos Aires (CABA). El estudio fue probabilístico con diseño cuantitativo y finalidad básica. Para la recolección de datos se administró un cuestionario de datos sociodemográficos, el TMMS-24 para evaluar la Inteligencia Emocional y el FES para evaluar el clima social familiar. Se halló una relación significativa entre la dimensión de relación y la dimensión de desarrollo del clima social familiar con las subescalas de Claridad y Reparación emocional de la inteligencia emocional de los adolescentes. Esto manifiesta la importancia de sensibilizar a la familia sobre la importancia de educar en las emociones y de todos los beneficios a nivel personal y social que esto conlleva.

Palabras clave: Inteligencia emocional, clima social familiar, adolescentes.

Introducción

La constitución de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2018) establece que "la salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades", por lo que cuando se hace referencia a la salud mental no se trata únicamente de la ausencia de enfermedades mentales, más bien, refiere a un estado de bienestar integral. Tal como aclara Ahumada (2011), existe una relación significativa y positiva entre la salud mental y la Inteligencia Emocional, por lo que aquellos sujetos emocionalmente inteligentes gozan de mejor salud mental y bienestar emocional; por el contrario, bajos niveles de inteligencia emocional en la etapa adolescente se relacionan con problemas emocionales tales como ansiedad, depresión, estrés, problemas de personalidad, tendencia a conductas adictivas y dificultad en resolución de conflictos. Y es justamente en el período de la adolescencia (OMS, 2021) donde se da el desarrollo de hábitos sociales y emocionales importantes para el bienestar mental, como ser el desarrollo de habilidades para mantener relaciones interpersonales, hacer frente a situaciones difíciles, resolver problemas, y aprender a gestionar las emociones.

Aunque no existe un criterio único para definir la adolescencia, esta etapa es definida por la OMS como aquel período que transcurre entre los 11 y 19 años de edad (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF], 2022, p.1); sin embargo desde la perspectiva de Moreno (2007), la determinación cronológica en cuanto a su comienzo y su fin no puede ser precisa, más bien pueden ser utilizados como orientativos; es por esto que se la delimita como aquella etapa de transición entre la infancia y la adultez, culminando una vez que se haya llegado a determinado nivel de madurez. Para poder definirla, además, es necesario tener en cuenta el papel de la cultura en la determinación de las características y los roles que los adolescentes mostrarán en el contexto social, debido a que, tal como señala Havighurts (1962, como

se citó en Verdugo et al., 2014), este período es diferente en cada sociedad. Esto significa que la adolescencia es una realidad que se construye en la sociedad a partir de diferentes aspectos culturales, históricos, geográficos, económicos y de género (Moreno, 2007). A pesar ello, sea cual fuese el contexto, este período va a caracterizarse en por ser una etapa del ciclo vital en la que se presentan gran cantidad de cambios biológicos, cognitivos y psicológicos que constituyen al sujeto, y es por esto que afectan y en gran parte modifican todas las áreas (Moreno, 2007). No obstante, para que esto pueda atravesarse de forma satisfactoria (OMS, 2021), es importante que el adolescente cuente con un entorno favorable y de protección, tanto en la familia como en la escuela y la comunidad en general.

En este estudio se hará foco específicamente en la familia, la cual es entendida como el agente de socialización más importante en la vida de un individuo (Rodríguez Pérez, 2007). Al ser la primera institución que forma a los niños en sus primeras fases de vida, el ambiente de crianza será una influencia capital en el funcionamiento adaptativo y el desarrollo psicológico saludable, por lo que se debe transmitir aquellos valores que son aceptados culturalmente, por lo que además de la enseñanza formal, deben brindar educación en lo emocional, de forma tal que se beneficie la vida futura del niño (Márquez et al., 2007). Desde la teoría sistémica, la familia es considerada como un sistema que está en constante interrelación con el entorno, y no como una sumatoria de personas que la forman (Gallego Henao, 2012). Minuchin (2003), investigador referente del área, explica en su libro *Familias y Terapia Familiar* que la estructura familiar puede entenderse como una agrupación invisible de demandas funcionales encargadas de organizar el modo de interacción de los miembros de una familia, quienes están condicionadas comportarse según determinadas reglas. Además, afirma que tanto padres como docentes funcionan como fuentes extracerebrales de nuestras mentes, y es por este motivo que las personas no pueden ser libres en relación

con estos. Minuchin (2003) agrega que la familia, como grupo social natural, determina las respuestas de sus miembros, teniendo ésta gran influencia significativa en el proceso de interacción de la persona con el contexto que interactúa. Siguiendo con esta línea, entonces, se puede caracterizar a la familia como un soporte primario que moldea la manera de ser y de actuar, definiendo la personalidad de los hijos a partir de la internalización de normas de interacción con las cuales una persona puede desarrollar una determinada red de relaciones (Chuquimajo Huamantumba, 2014). Uno de los aspectos de la familia que influye significativamente en este "moldeo" de sus integrantes, es el clima social familiar, principalmente porque éste será determinante en la formación del carácter, desenvolvimiento social, desarrollo de las emociones y ajuste psicosocial en la etapa de la adolescencia (Moreno Ruiz et al., 2009).

Se entiende al clima social como la identidad de un ambiente específico, la cual es formada por el conjunto de percepciones que los habitantes del mismo tienen sobre este. Es por esto que el clima social en el que actúa la persona va tener una influencia significativa en sus actitudes, sentimientos, salud y comportamiento, así como en el desarrollo social e intelectual (Rudolf Moos et al., 2000). Por ende, cuando se habla del clima social familiar, se hace referencia al ambiente percibido e interpretado por los miembros de una familia, el cual contribuye al desarrollo personal de estos a partir de la interacción dinámica de la familia y de un conjunto de elementos estructurales que la condicionan (Freedman, 1980, como se citó en Cassullo, s. f.). Moreno Ruiz et al. (2009) señalan que un clima familiar conflictivo, es aquel que se caracteriza por la presencia de problemas de comunicación entre padres e hijos y carencia de afecto y apoyo entre los integrantes. Un clima familiar con estas características ha sido asociado con un futuro comportamiento problemático en adolescentes, dificultades en el desarrollo de habilidades sociales, incapacidad de identificar y poner en práctica soluciones no violentas, baja capacidad empática o comprensión del estado emocional

de otra persona, afectando directamente a las relaciones sociales que los adolescentes establecen con sus pares y autoridades formales. Por el contrario, un clima familiar positivo es aquel fomenta el afecto, el apoyo, la confianza y la comunicación abierta y empática entre padres e hijos (Bradshaw et al., 2006, como se citó en Moreno Ruiz et al., 2009). Se ha evidenciado que estas características potencian el ajuste conductual y psicológico de los hijos, principalmente en la adolescencia. Es por esto que, si estamos frente a una familia que educa desde el afecto y en lo emocional, son mayores las posibilidades de que estos niños sean adolescentes con buenas habilidades emocionales, con mejores herramientas y tolerancia frente a la adversidad, de manera tal que puedan acceder a una vida social, laboral y familiar más satisfactoria (Uribe Flórez, 2016). Todas estas habilidades mencionadas previamente corresponden -en parte- al término de Inteligencia Emocional (IE) concepto definido por Mayer y Salovey (1990, como se citó en Extremera y Fernández-Berrocal, 2005) la cual implica el conjunto de habilidades, como la correcta comprensión de las emociones, la capacidad de percibirlas y expresarlas de forma exacta, así también como la habilidad de regularlas de forma tal que se promueva un crecimiento emocional e intelectual.

La IE constituye un concepto relativamente novedoso, por lo que no existe consenso en cuanto a una definición específica, modelo teórico o instrumento de medida más adecuado para evaluar el constructo. A pesar de esto, su definición más extendida es del modelo de habilidad de Mayer y Salovey (1990, como se citó en Extremera y Fernández-Berrocal, 2005), siendo los primeros investigadores en definir el concepto a partir de una teoría formal. Como se mencionó previamente, la IE implica la correcta percepción, comprensión y regulación de las emociones, así también como hacer un uso adaptativo de estas y su aplicación a nuestro pensamiento, de forma tal que se promueva un crecimiento emocional e intelectual. Asimismo, y en paralelo, el psicólogo Daniel Goleman (1996, como se citó en Acevedo-Muriel y Murcia-Rubiano, 2017) agrega que

la IE es constituida por la habilidad de persistir frente a las decepciones y ser capaz de motivarse, regular el humor y los impulsos de forma tal que se logre no disminuir la capacidad de pensar.

Un buen desarrollo de la Inteligencia Emocional es lo que le permitirá a los niños y niñas en sus primeros años de enseñanza aprender a discriminar e identificar concretamente sus emociones, así también como mejorar la capacidad de escuchar y hablar de un modo tal que contribuyan a solucionar conflictos en lugar de generarlos. En este sentido Palomera et al. (2011, como se citó en Hernández Melero, 2015) afirman que particularmente en la adolescencia se ha encontrado que una alta atención a las emociones, pero sin claridad y reparación emocional, se correlaciona con niveles más altos de depresión; mientras que la presencia de claridad y reparación emocional correlaciona con bajos niveles de depresión y ansiedad. Estos mismos autores sostienen que las personas con niveles más altos de IE son capaces de establecer relaciones interpersonales más satisfactorias, debido a que son más hábiles a la hora de percibir, comprender y manejar sus emociones y las de los demás. De hecho, pudieron evidenciar que aquellos adolescentes que mostraron una mejor inteligencia emocional reportaron mejores relaciones sociales con iguales y padres, menor tensión en sus relaciones sociales, como así también un mayor nivel de confianza y competencia percibida (Hernández Melero, 2015).

Extremera y Fernández-Berrocal (2004) han realizado vastas investigaciones acerca de la IE en la adolescencia, y es a partir de estas que afirman que la inteligencia emocional influye positivamente en el área psicológica, social, académica y física del adolescente. Estos estudios han evidenciado que los bajos niveles o ausencia de estas habilidades emocionales afectan a los adolescentes tanto en su vida cotidiana como en el contexto académico, ya que cuentan con pocas habilidades interpersonales y sociales,

lo que puede generar conductas de riesgo presentes en dicha etapa y pueden desarrollarse hasta la adultez, tales como el consumo de alcohol o drogas; siendo estas consecuencias de un mal manejo de sus problemas emocionales. Sin embargo, aquellos adolescentes que cuentan con una mayor IE, son más capaces a la hora de manejar de sus emociones frente a los cambios que se dan en lo personal, familiar y social, de forma tal que pueden afrontarlas de forma más adaptativa, tienen menos posibilidades de generar conductas de riesgo, son hábiles para percibir, comprender y regular sus propias emociones y las de los demás, lo cual hace que logren establecer buenos vínculos con sus pares y con los que le rodean (Extremera y Fernández-Berrocal, 2004).

Existe un consenso en considerar que estas habilidades que comprende la IE tienen una influencia sobre diferentes aspectos de la vida (Extremera y Fernández-Berrocal, 2004); no obstante existen muy pocas investigaciones que analizan cómo influyen otras variables sobre la inteligencia emocional, como por ejemplo, cómo la interacción de los miembros de la familia está directamente relacionada con el desarrollo de las emociones de los niños y niñas (Ruiz y Carranza, 2018). Como bien afirman Meece et al. (2006, como se citó en Ruiz y Carranza, 2018), la familia juega un papel imprescindible en la formación de creencias e intereses. Además, durante la adolescencia ocurre un aumento de la necesidad de aceptación por parte del grupo de pares y por ende, un aumento del temor por ser rechazado: una vez más, el sentido de identidad personal dependerá de las interacciones familiares y las interacciones con sus pares que brinden al adolescente la posibilidad de tener experiencias de vinculación y de autonomía (Vargas y Barrera, 2002).

Esta asociación entre el clima social familiar y la IE ha sido estudiada en diversas investigaciones, como Estévez et al. (2008) quienes en su investigación “Clima familiar, escala escolar y satisfacción con la vida de los adolescentes” analizaron una

muestra de 1.319 estudiantes entre los 11 y 16 años de edad en Valencia, España, en la cual pretenden estudiar la relación entre el clima familiar social, clima escolar y determinados factores de ajuste personal. Particularmente comprobaron que un buen clima familiar incide en la satisfacción vital del adolescente, ya que hay una relación directa e indirecta entre el clima familiar y cómo éste influye en la autoestima y los síntomas de depresión que los adolescentes experimentan. En nuestro continente las autoras Díaz Acha y Palma Villanueva (2017), tuvieron el propósito de evidenciar si el clima social familiar tiene influencia en el nivel de IE de un grupo de adolescentes. Dicho estudio se llevó a cabo con una muestra conformada por 120 estudiantes de un colegio secundario de Lima, Perú. Los resultados evidenciaron que existe una relación significativa entre la Inteligencia Emocional y el Clima Social Familiar. El mismo resultado obtuvo Mamani Pérez (2020) en su estudio llevado a cabo en una institución educativa de Villa El Salvador, Perú; donde la muestra estuvo compuesta por 371 adolescentes con edades que oscilan entre 14 a 18 años. La autora encontró relación estadísticamente significativa entre la inteligencia emocional y clima social familiar, concluyendo que, a mayor presencia de inteligencia emocional, había mejor clima social familiar.

El intercambio afectivo en el ámbito familiar es una de las interacciones más importantes en la vida de todo ser humano, ya que el sentirse amado, respetado y reconocido estimula la satisfacción personal y el desarrollo humano al interior del grupo familiar (Bowlby, 1990, como se citó en Gallego Henao, 2012). Es por esto que es responsabilidad de la familia, las instituciones educativas y la sociedad, brindar un modelo de formación de los niños y adolescentes acerca de la necesidad y relevancia de educar en las emociones, dando cuenta de los beneficios a nivel individual y social que esto conlleva; de forma tal que los adolescentes adopten una forma más inteligente de sentir y puedan gozar de un estado de bienestar en la adultez.

A partir de todo lo explicado previamente, surgen diversas preguntas referentes al tema. En principio es relevante caracterizar la muestra según las variables sociodemográficas. También conocer los niveles de IE en los adolescentes y cómo perciben su clima social familiar, para luego indagar la relación entre estas; esto permitiría analizar la existencia de cierta influencia significativa entre las variables. Frente a estas preguntas, se hipotetiza que el clima social familiar en adolescentes tiene relación significativa con la inteligencia emocional, entendiéndose que aquellos adolescentes que perciban su clima social familiar como negativo, presentarán menores niveles de IE. Contrariamente, un alto nivel de IE sería resultado de un clima social familiar percibido como positivo. Para ello, los objetivos de esta investigación son:

Objetivo General

- Indagar acerca de la relación entre el clima social familiar y los niveles de Inteligencia Emocional en adolescentes de 11 a 19 años de edad.

Objetivos específicos

- Analizar niveles de IE en adolescentes
- Caracterizar la muestra según variables sociodemográficas
- Indagar la relación entre el clima social familiar e inteligencia emocional en los adolescentes

Justificación y relevancia

La relevancia teórica del presente estudio consiste en ampliar el entendimiento sobre la asociación existente entre el clima social familiar y los niveles de inteligencia emocional de los adolescentes. Se parte de la idea de que la familia ocupa un rol protagonista en la consolidación de la inteligencia emocional, ya que será el escenario donde el niño tiene su primer contacto social y que influye a través de sus vivencias e

interacciones (Gallego Henao, 2012; Jiménez Tallón, 1999). Esto es así debido a que la personalidad comienza a desarrollarse en la infancia a partir de actitudes y comportamientos culturales, y es justamente en el contexto familiar, y a través de los padres, donde los infantes siguen un "ejemplo", imitando el comportamiento de este (Uribe Flórez, 2016); y es por esto que se considera relevante determinar la asociación que puede haber entre el clima social familiar y la inteligencia emocional en adolescentes. La evaluación de la IE de forma empírica puede brindar información muy valiosa durante un período especialmente sensible para el desarrollo de competencias cognitivas y emocionales como lo es la adolescencia.

El presente estudio servirá para informar, sensibilizar y tomar conciencia sobre la influencia del clima social familiar autopercibido por adolescentes y las habilidades referidas a su inteligencia emocional. Asimismo, servirá para brindar aportes de carácter psicoeducativo, para promover estrategias y programas de intervención referidos a la mejora del clima social familiar y desarrollo de IE tanto para los adolescentes como para las familias e instituciones. De corroborarse la implicación del clima social familiar en las habilidades emocionales de los adolescentes, el entrenamiento a padres de estas habilidades supondría una prometedora vía para la prevención y el tratamiento de problemas emocionales y/o sociales. Además, esta investigación servirá de referencia para futuras investigaciones.

Metodología

Diseño

Se llevó a cabo una investigación cuantitativa con finalidad básica, y se utilizaron datos primarios y secundarios. Se realizó un estudio probabilístico ya que no se analiza causalidad ni las muestras son representativas, descriptivo y correlacional no experimental de corte transversal (Sampieri et al., 2014).

Instrumento

Se diseñó un cuestionario autoadministrado que incluye las siguientes escalas y datos sociodemográficos.

- **Medidas sociodemográficas:** edad, identidad de género, lugar de residencia, gestión de la escuela (pública o privada) y orientación (laica o religiosa), si repitió de año alguna vez, composición familiar y creencia religiosa familiar.
- **Trait-Meta Mood Scale (TMMS-24) (Salovey y cols, 1995, adaptada por Fernández et al., 1998):** este instrumento proporciona un indicador de los niveles de IE percibida por el participante sobre sí mismo. Está compuesta por tres subescalas con 8 ítems cada una de ellas: atención emocional, claridad de sentimientos y reparación emocional. Algunos de sus ítems son: *soy capaz de sentir y expresar los sentimientos de forma adecuada, comprendo bien mis estados emocionales, soy capaz de regular los estados emocionales correctamente.* La escala Likert tiene un gradiente de 5 puntos, desde 1 (nada de acuerdo) a 5 (totalmente de acuerdo).
- **Escala de clima social familiar (Family Environment Scale) (Moos et al., 1974, adaptada por Cassullo et al., 1984):** Esta escala evalúa y describe las relaciones interpersonales entre los miembros de la familia, los aspectos de desarrollo que tienen mayor importancia en ella y su estructura básica. Está formada por 90 ítems, se compone de 3 dimensiones las cuales contienen en total 10 subescalas: dimensión de relaciones (cohesión, expresividad y conflicto) , dimensión de desarrollo (autonomía, actuación, intelectual-cultural, social-recreativo y moralidad-religiosidad) y dimensión de estabilidad (organización y control). Algunos de sus ítems son: *En mi familia nos apoyamos y ayudamos realmente unos a otros, muchas veces me da la impresión de que en casa solo*

estamos pasando el rato, en nuestra familia hay muy pocas normas que cumplir, nos esforzamos en hacer las cosas un poco mejor.

- DIMENSIÓN DE RELACIONES: evalúa el grado de comunicación y de libre expresión dentro de la familia, así también como el grado de interacción conflictiva que la caracteriza. Está integrada por tres subescalas:
  - Cohesión (CO) Grado en que los miembros de la familia están compenetrados y se ayudan entre sí.
  - Expresividad (EX) Grado en que se permite y anima a los miembros de la familia a actuar libremente y a expresar directamente sus sentimientos.
  - Conflicto (CT) Grado en que se expresan libremente y abiertamente la cólera, agresividad y conflicto entre los miembros de la familia.
- DIMENSIÓN DE DESARROLLO: evalúa la importancia que tienen dentro de la familia ciertos procesos de desarrollo personal, que pueden ser fomentados, o no, por la vida en común. Esta dimensión comprende cinco subescalas:
  - Autonomía (AU) Grado en que los miembros de la familia están seguros de sí mismos, son autosuficientes y toman sus propias decisiones.
  - Actuación (AC) Grado en que las actividades (tal como escuela o trabajo) se enmarcan en una estructura orientada a la acción o competitiva.
  - Intelectual-Cultural (IC) Grado de interés en las actividades políticas, sociales, intelectuales y culturales.

        - Social-Recreativo (SR) Grado de participación en este tipo de actividades.
        - Moralidad-Religiosidad (MR) Importancia que se da a las prácticas y valores de tipo ético y religioso.
    - DIMENSIÓN DE ESTABILIDAD: brinda información sobre la estructura y organización de la familia y sobre el grado de control que normalmente ejercen unos miembros de la familia sobre otros. Lo forman dos subescalas:
        - Organización (OR) Importancia que se da a una clara organización y estructura para planificar las actividades y responsabilidades de la familia.
        - Control (CN) Grado en que la dirección de la vida familiar se atiene a reglas y procedimientos establecidos.

Muestra

Participantes

La muestra es probabilística y estuvo compuesta por 141 sujetos de entre 11 y 18 años de edad dentro de los cuales el 60,3% (n=85) se identificaron como mujeres, el 34,8% (n=49) como varones y el 5% (n=7) como género no binario, El 83.5% de los participantes informó residir en el Gran Buenos Aires (GBA) y el 8.5% en la Ciudad de Buenos Aires (CABA).

Procedimiento

La recolección de datos se realizó entre mayo y julio de 2022, para ello se diseñó un cuestionario online que fue administrado a través de la plataforma Google Forms. Al momento de completar el cuestionario, se les solicitó a los padres de los participantes un

consentimiento informado, donde se explicitó que la participación sería anónima, voluntaria y que los datos obtenidos se utilizarían únicamente con fines académicos.

Análisis de datos

Se utilizó el programa estadístico SPSS versión .21. Las variables presentaron una distribución no paramétrica por lo que se utilizó la prueba Rho de Spearman para las correlaciones, H de Kruskal-Wallis y U de Mann Whitney para las comparaciones.

Resultados

Tabla 1

Distribución de la muestra

	N	%
Género Autopercibido		
Mujer	85	60.3
Varón	49	34.8
Género no binario	7	5.0
Lugar de residencia		
Capital Federal	12	8.5
Gran Buenos Aires	117	83.0
Otro	12	8.5
Escuela de Gestión		
Pública	23	16.3
Privada laica	80	56.7
Privada religiosa	38	27.0
Repitió de año alguna vez		
Si	9	6.4
No	132	93.6
¿En tu familia predomina algún tipo de creencia religiosa?		
Si	58	41.1
No	83	58.9
¿Cómo se compone tu familia? (Sin considerar hermanos/as). Contesta teniendo en cuenta con el/la cuidador/a que pases más tiempo		

Monoparental (vivís con tu mamá o papá)	39	27.7
Biparental (vivís con tu mamá y mamá, papá y papá o mamá y papá)	98	69.5
Otro	4	2.8

El mínimo de edad fue de 11 y el máximo de 18 años de edad, la desviación ha sido de 1.53 y la media de 15.76. Respecto de la gestión de la escuela, más de la mitad de la muestra asiste a una institución privada y laica 56.7% (n=80) y casi la totalidad de los participantes no repitió de año escolar 93.6% (n=132). Haciendo foco en los aspectos familiares de la muestra, en apenas más de la mitad de la misma no predomina ninguna creencia religiosa 58.9% (n=83) mientras que en el 41.1% (n=58) sí. Por último, el 69.5% (n=98) de la muestra vive/ pasa más tiempo con ambos cuidadores, mientras que el 27.7% (n=39) solo vive/ pasa más tiempo con uno de ellos; y solo el 2.8% (n=4) manifiesta tener otro tipo de composición familiar.

Tabla 2

Estadísticos descriptivos de las variables

	Mínimo	Máximo	DE	Media
Atención Emocional	11	40	6.33	28.08
Claridad Emocional	10	40	6.17	24.56
Reparación Emocional	12	40	6.23	26.56
Cohesión	0	9	2.47	5.35
Expresividad	0	8	1.97	15.76
Conflicto	0	9	2.04	3.77
Autonomía	2	9	1.74	5.56
Actuación	1	9	1.69	5
Intelectual Cultural	0	9	2.04	4.23
Social recreativo	0	8	1.79	4.53
Moralidad Religiosidad	0	8	1.48	3.11
Organización	0	8	1.90	4.82

Control	0	9	2.18	4.07

Según lo que puede observarse en la Tabla 2, los participantes evidenciaron tener las subescalas de Cohesión, Expresividad, Actuación, Intelectual cultural, Moralidad religiosidad y Control por debajo de la media, mientras que la subescala de Autonomía fue la única que se encontró por encima de la media.

Tabla 3

Correlaciones entre variables

		Atención Emocional	Claridad Emocional	Reparación Emocional
		Rho de Spearman		
Dimensión de relaciones	Coeficiente de correlación	0.09	.353**	.258**
	Sig. bilateral	0.24	0.000	0.002
Dimensión de desarrollo	Coeficiente de correlación	0.15	.219**	.270**
	Sig. bilateral	0.06	0.009	0.001
Dimensión de estabilidad	Coeficiente de correlación	0.05	0.051	0.051
	Sig. bilateral	0.50	0.544	0.547

**. La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Respecto de las asociaciones, la Tabla 3 evidencia que existe una relación directa (correlación positiva) entre la Dimensión de relaciones del FES con las subescalas de claridad y reparación emocional pertenecientes al TMMS-24. A su vez también se puede ver que existe relación directa entre la Dimensión de desarrollo del FES con las ya mencionadas subescalas de claridad y reparación emocional pertenecientes al TMMS-24.

Comparaciones

Tabla 4
Comparación de variables según género

	Rango promedio		
	Mujer	Varón	Género no binario
Dimensión de estabilidad	69.54	73.62	70.43
Dimensión de relaciones	68.41	79.90	40.14
Atención emocional	75.75	63.12	68.50
Claridad emocional	68.90	77.40	51.71

Nota: Se utilizó H de Kruskal Wallis

En cuanto a la comparación de grupos según género, en la Tabla 4 queda evidenciado que existe una diferencia entre estos grupos en la Dimensión de relación, siendo mayor en varones que en mujeres; lo cual indicaría que los varones presentan un mayor grado de comunicación y libre expresión dentro de su familia.

Tabla 5
Comparación de variables según gestión de la escuela

	Rango promedio		
	Pública	Privada laica	Privada religiosa
Dimensión de estabilidad	83.59	70.86	63.67
Dimensión de relaciones	67.24	72.88	69.33
Atención emocional	77.43	73.91	60.97
Claridad emocional	69.98	73.81	65.71
Cohesión	61.74	77.02	63.93
Expresividad	68.85	72.87	70.18
Conflicto	80.93	64.33	79.04
Autonomía	61.17	75.23	68.05
Actuación	91.13	68.68	62.50

Intelectual cultural	72.46	74.50	62.75
Social recreativo	58.72	79.45	60.64
Moralidad religiosidad	82.09	70.28	65.8
Organización	71.78	74.60	62.95
Control	89.0	68.07	66.28

Nota: Se utilizó H de Kruskal Wallis

En cuanto a la comparación de grupos según la gestión de la escuela a la que la muestra asiste, se hallaron dos relaciones significativas dentro de la Dimensión de desarrollo del FES. En principio, la subescala de actuación es mayor en quienes asisten a escuela pública, es decir que las actividades escolares tendrían un matiz competitivo para la familia. Por su parte, quienes asisten a una escuela laica privada cuentan con un resultado significativo en la subescala social recreativa, por lo cual contarían con un mayor interés y grado de participación en actividades (Tabla 5).

Tabla 6

Comparación de variables según ¿Repetiste de año alguna vez?

	Rango promedio		Suma de rangos	
	Si	No	Si	No
Dimensión de estabilidad	50.50	72.40	454.50	9556.5
Dimensión de relaciones	63.22	71.53	569.0	9442.0
Atención emocional	74.56	70.76	671.0	9340.0
Claridad emocional	83.50	70.15	751.50	9259.50
Cohesión	53.17	72.22	478.50	9532.50
Expresividad	84.44	70.08	760.0	9251.0
Conflicto	72.61	70.89	653.50	9357.50
Autonomía	88.78	69.79	799.0	9212.0
Actuación	65.56	71.37	590.0	9421.0

Intelectual cultural	75.00	70.73	675.0	9336.0
Social recreativo	48.61	72.53	437.50	9573.50
Moralidad religiosidad	100.33	69.0	903.0	9108.0
Organización	50.61	72.39	455.50	9555.50
Control	55.33	72.07	498.0	9556.50

Nota: Se utilizó U de Mann-Whitney y W de Wilcoxon

A partir del análisis de la comparación de grupos según si repitió o no de año escolar no se encontró ninguna relación significativa (Tabla 6), por lo que se podría pensar que el clima social familiar y/o nivel de IE del adolescente no tienen relación alguna con el hecho de haber repetido de año escolar.

Tabla 7
Comparación de variables según ¿En tu familia predomina algún tipo de creencia religiosa?

	Rango promedio		Suma de rangos	
	Si	No	Si	No
Dimensión de estabilidad	68.98	72.41	4001.00	6010.00
Dimensión de relaciones	72.85	69.70	4225.50	5785.50
Atención emocional	71.63	70.56	4154.50	5856.50
Claridad emocional	72.47	69.98	4203.00	5808.00
Cohesión	71.68	70.52	4157.50	5853.50
Expresividad	74.85	68.31	4341.50	5669.50
Conflicto	70.07	71.65	4064.00	5947.00
Autonomía	67.06	73.75	3889.50	6121.50
Actuación	73.69	69.12	4274.00	5737.00
Intelectual cultural	67.03	73.78	3887.50	6123.50
Social recreativo	67.40	73.52	3909.00	6102.00
Moralidad religiosidad	84.48	61.58	4900.00	5111.00

Organización	67.37	73.54	3907.50	6103.50
Control	71.22	70.85	4130.50	5880.50

Nota: Se utilizó U de Mann-Whitney y W de Wilcoxon

Por su parte, los participantes que manifestaron que en su familia predomina alguna creencia religiosa, obtuvieron valores mayores en la subescala de Moralidad Religiosidad perteneciente al FES (Tabla 7).

Tabla 8

Comparación de variables según ¿Cómo se compone tu familia? (Sin considerar hermanos/as) Contesta teniendo en cuenta el/la cuidador/a con el/la que pases más tiempo.

	Rango promedio		
	Monoparental (vivís con tu mamá o papá)	Biparental (vivís con tu mamá y tu papá)	Otro
Dimensión de estabilidad	52.79	78.53	64.00
Dimensión de relaciones	61.74	74.06	86.25
Atención emocional	68.41	72.68	55.1
Claridad emocional	65.64	72.68	55.13
Cohesión	65.13	72.41	93.66
Expresividad	69.82	71.40	72.63
Conflicto	60.79	75.03	71.88
Autonomía	94.97	61.06	80.75
Actuación	59.59	76.13	56.50
Intelectual cultural	63.47	74.84	50.25
Social recreativo	73.71	70.15	65.60
Moralidad religiosidad	65.74	72.93	74.88
Organización	57.38	76.68	64.50
Control	55.09	77.68	62.50

Nota: Se utilizó H de Kruskal Wallis

Por último, se realizó una comparación de grupos centrada en la composición de la familia. La Tabla 8 muestra que aquellos adolescentes que viven con dos cuidadores o ambos padres obtuvieron resultados significativos en la dimensión de estabilidad, lo cual evidenciaría la presencia de una estructura organizada de la familia. Se encontró otra relación significativa entre aquellos adolescentes que viven con un solo cuidador o padre o madre con la subescala de autonomía del clima social familiar, por lo que los adolescentes que integran una familia de este tipo percibirían a los miembros como autosuficientes, seguros de sí mismos y toman sus propias decisiones.

Discusión

En la presente investigación se buscó indagar acerca de la relación entre el clima social familiar y la inteligencia emocional. Se halló una relación estadísticamente significativa entre la Dimensión de Relación y de Desarrollo del clima social familiar con las subescalas de Claridad y Reparación emocional de la inteligencia emocional de los adolescentes. Es decir que aquellos adolescentes que registraron un mayor nivel en la dimensión de relaciones, reflejaron mayor claridad y reparación emocional; y de la misma forma, a mayor dimensión de desarrollo, mayor claridad y reparación emocional. Mediante el análisis de los datos y su relación con los aportes teóricos, se prosigue a la discusión de los resultados obtenidos.

Los participantes evidenciaron bajos niveles para las subescalas de Cohesión, Expresividad, Actuación, Intelectual cultural, Moralidad religiosidad y Control, lo cual coincidiría con lo que Moreno Ruiz et al. (2009) denominan como clima familiar negativo, ya que este se caracteriza por contar con problemas de comunicación entre padres e hijos, carencia de afecto y ausencia de apoyo entre los integrantes. Esto dificulta significativamente el desarrollo de determinadas habilidades sociales en los hijos, generando consecuencias determinantes para la interacción social de éstos, tales

como la incapacidad de identificar soluciones no violentas a problemas interpersonales o la ausencia de capacidad empática. Asimismo, un clima percibido de esta forma puede influir negativamente en el desarrollo psicosocial del adolescente, configurando una imagen negativa de la autoridad (Moreno Ruiz et al., 2009). Es justamente en el período de la adolescencia cuando la familia vive una de sus principales crisis en cuanto a la forma en la que se ejerce la autoridad (Palacios y Palacios, 2002, como se citó en Verdugo et al., 2014). Por el contrario, la subescala de Autonomía fue la única que se encontró por encima de la media, lo cual indicaría que la muestra percibiría a los miembros de su familia como autosuficientes y capaces de tomar sus propias decisiones (Moos, et al., 2000). La familia es ese primer espacio en donde el niño adquiere determinadas dinámicas culturales y sociales, los primeros rasgos de la personalidad, hábitos y valores que determinarán nuestro pensamiento y desarrollo (Uribe Flórez, 2016).

Avanzando con las características de la muestra, aquellos participantes que manifestaron que en su familia predomina alguna creencia religiosa, obtuvieron valores significativos en la subescala de Moralidad Religiosidad perteneciente al FES; lo que indicaría que en este tipo de familias se le da una mayor importancia a las prácticas y valores de tipo ético y religioso (Moos, et al., 2000)

En relación a la búsqueda de diferencias según el género, se encontró una diferencia significativa en la Dimensión de relación, siendo mayor en varones que en mujeres, lo cual indicaría que los varones de la muestra presentarían un mayor grado de comunicación y libre expresión dentro de su familia. Esto sería lo opuesto a lo que obtuvieron Verdugo et al. (2014) en su investigación, ya que los autores obtuvieron importantes diferencias en cuanto al género, siendo las mujeres las que presentaron mayor frecuencia de comunicación, menor tasa de conflictos con sus progenitores y

menor autonomía para decidir sobre diferentes aspectos, en comparación con los varones. No obstante, en la investigación llevada a cabo por Ruiz y Carranza (2018), no se encontraron diferencias de género en la mayoría de las correlaciones que realizaron, por lo que los autores concluyeron que el clima familiar tiene una relación significativa con la inteligencia emocional independientemente del género de la persona. El grado de comunicación y libre expresión y el grado de relación conflictiva que caracteriza al ambiente familiar, presenta una relación con la forma en la que el adolescente va a interactuar con pares y adultos en diversos contextos y situaciones (Moos y Moos, 1981).

En cuanto a la comparación de grupos según la gestión de la escuela a la que la muestra asiste, se hallaron dos relaciones significativas dentro de la Dimensión de Desarrollo del clima social familiar, dimensión que analiza el valor que se le da dentro de la familia a ciertos procesos (Moos et al., 2000): en primer lugar, la subescala de actuación es mayor en quienes asisten a escuela pública, es decir que las actividades escolares tendrían un matiz competitivo para la familia; y en segundo lugar, quienes asisten a una escuela laica privada mostraron valores significativos en la subescala social recreativa, por lo que la familia contaría con un mayor interés y grado de participación en actividades.

Los resultados arrojaron datos significativos en la comparación de grupos respecto del tipo de familia con la que vive el adolescente. Aquellos adolescentes que viven con dos cuidadores obtuvieron resultados significativos en la dimensión de estabilidad, siendo en las subescalas de control y la de organización. Esto indicaría que los adolescentes que viven con dos cuidadores perciben su clima familiar como un ambiente al que prevalece una clara organización y planificación, ateniéndose siempre a las reglas y responsabilidades. Por otro lado, aquellos adolescentes que viven con un

solo cuidador, percibirían a los integrantes de su familia con una mayor seguridad de sí mismos, siendo autosuficientes y capaces de tomar sus propias decisiones. De manera contraria, Chuquimajo Huamantumba (2014) en su investigación no encontró diferencias significativas en esta comparación de grupos. Por lo tanto, la autora concluyó que el tipo de familia no impacta en la percepción del clima social familiar, ya que este sería percibido por los adolescentes de forma semejante independientemente del tipo de familia.

Finalmente, pudo verse que según los datos analizados existiría una relación directa entre la Dimensión de Relaciones y la Dimensión de Desarrollo del clima social familiar con las subescalas de Claridad y Reparación emocional de la IE. Es decir que, cuanto más elevada es dimensión de relación del clima social familiar, mayor es la Claridad y Reparación emocional. De la misma forma, a una mejor percepción de la dimensión de desarrollo, mayor es la Claridad y Reparación emocional. En este sentido, podría decirse que un contexto familiar donde se fomenta la comunicación, el desarrollo personal y la libre expresión, ayudaría a desarrollar mayor habilidad a la hora de percibir, comprender y manejar las emociones propias y las de los demás, y, en consecuencia, mayor capacidad para establecer relaciones interpersonales más satisfactorias (Palomera et al., 2011, como se citó en Hernández Melero, 2015). Es por esto que aquellos adolescentes emocionalmente inteligentes evidencian mejores capacidades para relacionarse interpersonalmente con sus iguales y con sus padres, menor tensión en sus relaciones sociales, mayor nivel de confianza y competencia percibida; lo cual conllevaría a que puedan gozar de una mejor salud mental y bienestar emocional, ya que existe una relación significativa y positiva entre éstas (Ahumada, 2011).

Respecto de la Atención emocional -tercera subescala de la IE- Palomera et al. (2011, como se citó en Hernández Melero, 2015) sostienen que sujetos con una alta atención a las emociones, pero sin claridad y reparación emocional, serían sujetos con desajuste emocional. Por lo tanto, varios autores afirman que las personas emocionalmente inteligentes serían aquellas que cuentan con claridad y reparación emocional y obtienen bajos niveles de atención emocional, ya que correlaciona con bajos niveles de depresión y ansiedad, y por ende mejor salud mental (Fernández-Berrocal y Extremera, 2004; Ahumada, 2011). Sin embargo, el desarrollo emocional de un niño puede llegar a desviarse, haciéndolo atravesar problemas de índole individual o social, de forma tal que no pueda acceder a un buen estado de salud mental (Extremera y Fernández-Berrocal, 2004), ya que tal como afirma Minuchin (2002), el niño responde a las tensiones que afectan a la familia. Es por esto que debe haber un compromiso físico y emocional por parte de los padres con el niño (Minuchin, 2002). De no ser así, un ambiente caracterizado por interacciones negativas entre padres e hijos afecta otros niveles de relación social en los adolescentes, por ejemplo, con sus pares (Moreno et al., 2009).

Conclusión

En conclusión, a partir del análisis de los resultados, quedaría evidenciada la importancia del rol que juega el clima social familiar -como facilitador o no- en la adaptación que tendrá el adolescente en su entorno social; la hipótesis de esta investigación ha sido en parte confirmada, pues se puede señalar que existe una relación significativa entre la dimensión de relación y de desarrollo del clima social familiar con las subescalas de Claridad y Reparación emocional de la inteligencia emocional de los adolescentes.

La presente investigación es un aporte para futuros estudios debido a que se considera necesario poder profundizar en características sociodemográficas como “tipo

de familia", ya que a priori los datos obtenidos aquí resultaron significativos respecto de la diferencia entre grupos.

A partir de todo lo expuesto y en consonancia con Fernández-Berrocal y Extremera (2002) es que se manifiesta la importancia de sensibilizar a los educadores, como la familia y la escuela, sobre la importancia de educar en las emociones y de todos los beneficios a nivel personal y social que esto conlleva. La inteligencia emocional, al no estar determinada genéticamente, se puede aprender y desarrollar independientemente de la edad y por eso siempre está abierta la posibilidad de cambio, enfrentar la mismo de manera diferente y fomentar la creatividad unido a nuestros potenciales únicos en todos los ámbitos de la vida: la familia, la comunidad y el trabajo. Es por esto que se apoya lo expuesto por Morón (2010), en cuanto a que lo ideal sería que los padres puedan entrenar y desarrollar su inteligencia emocional de forma tal que sus hijos puedan adquirir estas habilidades emocionales. La actitud educativa hacia el niño es determinante en su desarrollo emocional, pues el niño aprende principalmente de sus padres o cuidadores, los toma como modelos y sigue su ejemplo.

Referencias bibliográficas

- Acevedo Muriel, A. F. & Murcia Rubiano, A. M. (2017). La inteligencia emocional y el proceso de aprendizaje de estudiantes de quinto de primaria en una Institución Educativa Departamental Nacionalizada. *El Ágora Usb, 17*(2),545-555. Disponible en: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=407755356012
- Ahumada, F. (2011). La relación entre inteligencia emocional y salud mental. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. https://www.aacademica.org/000-052/275.pdf
- Cassullo, G. (s. f.). Algunas consideraciones acerca del concepto de clima social y su evaluación. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Disponible en: https://www.bibliopsi.org/docs/carreras/obligatorias/CFG/psicometricas/mikulic/FICHA%204.pdf
- Chuquimajo Huamantumba, S. (2014). Personalidad y Clima Social Familiar en adolescentes de Familia Nuclear Biparental y Monoparental. *Revista de Investigación en Psicología*, *20*(2), 347 - 362. Disponible en: https://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12672/3821/Chuquimajo_hs.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Díaz Acha, M. & Palma Villanueva, N. (2017). *La inteligencia emocional y el clima social familiar en las estudiantes del VII ciclo del C.E.P. "Santa Rosa Misioneras Dominicas del Rosario" Huacho; Lima*. [Tesis de Maestría, Universidad César Vallejo]. Disponible en:

https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/8625/Diaz_AMDR.pdf?sequence=1&isAllowed=y

- Extremera, N. & Fernández-Berrocal, P. (2004). El papel de la inteligencia emocional en el alumnado: evidencias empíricas. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*. Disponible en: https://www.redalyc.org/pdf/155/15506205.pdf
- Extremera, N. & Fernández-Berrocal, P. (2005). La Inteligencia Emocional y la educación de las emociones desde el Modelo de Mayer y Salovey. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 19*(3), 63-93. Disponible en: https://redined.educacion.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/35428/01420073000724.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Extremera, N. & Fernández-Berrocal, P. (2013). Inteligencia emocional en adolescentes. *Padres y Maestros 352.* Disponible en: https://revistas.comillas.edu/index.php/padresymaestros/article/view/1170/993
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2017). Para cada Adolescente una Oportunidad Posicionamiento sobre Adolescencia. Disponible en: https://www.unicef.org/argentina/media/1396/file/Posicionamiento%20adolescentes.pdf
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2021). Adolescentes: características. https://www.unicef.org/uruguay/media/5416/file/Ficha%201%20-%20Caracter%C3%ADsticas%20de%20la%20adolescencia.pdf
- Gallego Henao, A. (2012). Recuperación crítica de los conceptos de familia, dinámica familiar y sus características. *Revista Virtual Universidad Católica del*

Norte, 35 326-345. Disponible en: https://www.redalyc.org/pdf/1942/194224362017.pdf

- Hernández Melero, A. (2015). *Inteligencia emocional y percepción del clima del aula en alumnos de secundaria*. [Tesis de Maestría, Universidad de Valladolid]. Disponible en: https://www.academia.edu/34142749/INTELIGENCIA_EMOCIONAL_Y_PERCEPCI%C3%93N_DEL_CLIMA_DEL_AULA_EN_ALUMNOS_DE_SECUNDARIA?email_work_card=view-paper
- Hernández Sampieri, R. (2014). *Metodología de la investigación*. McGRAW-HILL
- Jiménez Tallón, M. A., Ferro, M. J., Gómez, R. & Parra, P. (1999). Evaluación del clima familiar en una muestra de adolescentes. *Revista de psicología general y aplicada, 52*(4), 453-462. Disponible en: dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2498376
- Mamani Pérez, K. M. (2020). *Clima social familiar e inteligencia emocional en estudiantes de una institución educativa de Villa El Salvador, LimaLLima-2019* [Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de Perú]. Disponible en: https://repositorio.autonoma.edu.pe/bitstream/handle/20.500.13067/1432/Mamani%20Perez%2c%20Karol%20Melissa.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Minuchin, S. (2003). *Familias y terapia familiar.* Editorial Gedisa, S.A. https://www.cphbidean.net/wp-content/uploads/2017/11/Salvador-Minuchin-Familias-y-terapia-familiar.pdf
- Moos, R., Moos, B. & Trickett, E. (2000). *Manual Escalas de clima social. Publicaciones de Psicología Aplicada.* TEA ediciones (132). Disponible en: https://dl-manual.com/doc/manual-escalas-clima-social-de-moos-2o2946k04gv0

- Moos, R. & Moos, B.S. (1981). *Family Environment Scale Manual*. Palo Alto, Ca.: Consulting Psychologist Press.
- Moreno, A. (2007). *La adolescencia*. Editorial UOC. http://openaccess.uoc.edu/webapps/o2/bitstream/10609/110987/7/La%20adolescencia%20CAST.pdf
- Moreno Ruiz, D., Estévez López, E., Murgui Pérez, S. & Musitu Ochoa, G. (2009). Relación entre el clima familiar y el clima escolar: el rol de la empatía, la actitud hacia la autoridad y la conducta violenta en la adolescencia. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy, 9*(1), 123-136. Disponible en: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56012876010
- Organización Mundial de la Salud (30 de marzo de 2018). *Salud mental: fortalecer nuestra respuesta*. Disponible en: https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/mental-health-strengthening-our-response
- Organización Mundial de la Salud (2021). Salud mental adolescente. Disponible en: https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescent-mental-health
- Rodríguez Pérez, A. (2007). Principales modelos de socialización familiar. Foro de Educación, (9), 91-97 Disponible en: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=447544584007
- Ruiz, P. & Carranza, R. F. (2018). Inteligencia emocional, género y clima familiar en adolescentes peruanos. *Acta Colombiana de Psicología, 21*(2),188-199. Disponible en: https://www.redalyc.org/journal/798/79856553009/html/#:~:text=Finalmente%2C%20en%20el%20an%C3%A1lisis%20de,hicieron%20en%20la%20inteligencia%20emocional.

- Sánchez, C. (08 de febrero de 2019). Normas APA – 7ma (séptima) edición. Normas APA (7ma edición). https://normas-apa.org/
- Uribe Flórez, L. (2016). Influencia de la familia en la inteligencia emocional en la primera infancia. *Corporación Universitaria Minuto de Dios Facultad de Trabajo Social.* Disponible en: https://repository.uniminuto.edu/bitstream/10656/5258/1/TTS_UribeFlorezLina_2016.pdf
- Vargas, E., & Barrera, F. (2002). Adolescencia, relaciones románticas y actividad sexual: una revisión. *Revista colombiana de psicología*, (11), 115-134.
- Verdugo Lucero, J., Argüelles Barajas, J., Guzmán Muñiz, J., Márquez González, C., Montes Delgado, R. & Uribe Alvarado, I. (2014). Influencia del clima familiar en el proceso de adaptación social del adolescente. *Psicología desde el Caribe*, *31*(2), 207-222. Disponible en: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21331836002

Anexos

Facultad de Psicología y Relaciones Humanas
Licenciatura en Psicología

Solicitud de consentimiento informado para la práctica de administración del protocolo
Por medio del presente acepto que mi hijo/a participe de forma voluntaria en el trabajo de investigación "Inteligencia emocional y Clima social familiar en adolescentes", respondiendo a los instrumentos elegidos para la recolección de datos. Al firmar este consentimiento dejo constancia de haber comprendido que no se brindará devolución de los datos obtenidos en dicha práctica y de estar advertido que se garantiza la confidencialidad de los datos y así como el anonimato. Presto plena conformidad a su realización.

Firma: …….

Aclaración: …….

Lugar y fecha:.....

En esta investigación se pretende conocer el clima social familiar e inteligencia emocional en adolescentes. Para participar en el estudio solo debes que tener entre 12 y 18 años de edad y residir en la provincia de Buenos Aires.
Responder a las preguntas solo te va a llevar alrededor de 20 minutos. Recuerda que no hay respuestas correctas o incorrectas y es importante ser lo más sincero/a posible. La información brindada es anónima y los resultados sólo serán utilizados para fines académicos. ¡Muchas gracias por participar!

1) Identidad de género auto percibida:

● Mujer

● Varón

● Géneros no binarios

2) Edad (en números): .....

3) Lugar de residencia

● CABA (Ciudad autónoma de Buenos Aires)

● GBA (Gran Buenos Aires)

● Otro

4) La escuela a la que asistís es de gestión

● Pública

● Privada laica

● Privada religiosa

● No asisto a ningún establecimiento educativo

5) ¿Repetiste de año alguna vez?

● Si

● No

6) ¿En tu familia predomina algún tipo de creencia religiosa?

● Si

● No

7) ¿Cómo se compone tu familia? (sin considerar hermanos/as) Responde teniendo en cuenta con el cuidador o la cuidadora que pases más tiempo.

● Monoparental (vivís con mamá o papá)

● Biparental (vivís con mamá y mamá o papá y papá o mamá y papá)

● Otro

INSTRUCCIONES:

A continuación, encontrará algunas afirmaciones sobre sus emociones y sentimientos. Lee atentamente cada frase e indica por favor el grado de acuerdo o desacuerdo con respecto a las mismas. Señala con una "X" la respuesta que más se aproxime a tus preferencias. No hay respuestas correctas o incorrectas, ni buenas o malas. No emplees mucho tiempo en cada respuesta.

1	2	3	4	5
Nada de Acuerdo	**Algo de Acuerdo**	**Bastante de acuerdo**	**Muy de Acuerdo**	**Totalmente de acuerdo**

1.	Presto mucha atención a los sentimientos.	1	2	3	4	5
2.	Normalmente me preocupo mucho por lo que siento.	1	2	3	4	5
3.	Normalmente dedico tiempo a pensar en mis emociones.	1	2	3	4	5
4.	Pienso que merece la pena prestar atención a mis emociones y estado de ánimo.	1	2	3	4	5
5.	Dejo que mis sentimientos afecten a mis pensamientos.	1	2	3	4	5
6.	Pienso en mi estado de ánimo constantemente.	1	2	3	4	5
7.	A menudo pienso en mis sentimientos.	1	2	3	4	5
8.	Presto mucha atención a cómo me siento.	1	2	3	4	5
9.	Tengo claros mis sentimientos.	1	2	3	4	5
10.	Frecuentemente puedo definir mis sentimientos.	1	2	3	4	5
11.	Casi siempre sé cómo me siento.	1	2	3	4	5
12.	Normalmente conozco mis sentimientos sobre las personas.	1	2	3	4	5
13.	A menudo me doy cuenta de mis sentimientos en diferentes situaciones.	1	2	3	4	5
14.	Siempre puedo decir cómo me siento.	1	2	3	4	5
15.	A veces puedo decir cuáles son mis emociones.	1	2	3	4	5
16.	Puedo llegar a comprender mis sentimientos.	1	2	3	4	5
17.	Aunque a veces me siento triste, suelo tener una visión optimista.	1	2	3	4	5
18.	Aunque me sienta mal, procuro pensar en cosas agradables.	1	2	3	4	5
19.	Cuando estoy triste, pienso en todos los placeres de la vida.	1	2	3	4	5

20.	Intento tener pensamientos positivos, aunque me sienta mal.	1	2	3	4	5
21.	Si doy demasiadas vueltas a las cosas, complicándolas, trato de calmarme. 1		2	3	4	5
22.	Me preocupo por tener un buen estado de ánimo.	1	2	3	4	5
23.	Tengo mucha energía cuando me siento feliz.	1	2	3	4	5
24.	Cuando estoy enfadado intento cambiar mi estado de ánimo.	1	2	3	4	5

Autor: Moos, R.H. Adaptación Argentina, Cassullo, G.L.; Alvarez, L. y Pasman, P. (1998)

Las frases siguientes refieren a tu familia. Después de leer cada frase deberás hacer un círculo alrededor de lo que creas que corresponde a tu familia. Debes decidirte por Verdadero o Falso pensando en lo que sucede la mayoría de las veces. Recuerda que se trata de tu opinión sobre tu familia y que no hay respuestas correctas o incorrectas.

1. En mi familia nos ayudamos y apoyamos realmente unos a otros	V	F
2. Los miembros de la familia guardan, a menudo, sentimientos para sí mismos	V	F
3. En nuestra familia discutimos mucho	V	F
4. En general ningún miembro de la familia decide por su cuenta	V	F
5. Creemos que es importante ser los mejores en cualquier cosa que hagamos	V	F
6. A menudo hablamos de temas políticos o sociales	V	F
7. Pasamos en casa la mayor parte de nuestro tiempo libre	V	F
8. Los miembros de mi familia asistimos con bastante regularidad a los cultos de la Iglesia, templo, etc.	V	F
9. Las actividades de nuestra familia se planifican cuidadosamente	V	F
10. En mi familia tenemos reuniones obligatorias muy pocas veces	V	F
11. Mucha veces da la impresión de que en casa sólo estamos pasando el rato	V	F
12. En casa hablamos abiertamente de lo que nos parece o queremos	V	F
13. En mi familia casi nunca mostramos abiertamente nuestros enojo	V	F
14. En mi familia nos esforzarnos mucho para mantener la independencia de cada uno	V	F
15. Para mi familia es muy importante triunfar en la vida	V	F
16. Casi nunca asistimos a conferencias, funciones o conciertos	V	F
17. Frecuentemente vienen amigos corner a casa o a visitarnos	V	F
18. En mi casa no rezamos en familia	V	F
19. En mi casa somos muy ordenados y limpios	V	F
20. En nuestra familia hay muy pocas normas que cumplir	V	F
21. Todos nos esforzamos mucho en lo que hacemos en casa	V	F
22. En mi familia es difícil "desahogarse" sin molestar a todo el mundo	V	F
23. En casa a veces nos enojamos tanto que golpeamos o rompemos algo	V	F
24. En mi familia cada uno decide sus propias cosas	V	F

25. Para nosotros no es importante el dinero que gane cada uno	V	F
26. En mi familia es muy importante aprender algo nuevo o diferente	V	F
27. Alguno de mi familia practica habitualmente deportes: fútbol, básquet, etc	V	F
28. A menudo hablamos del sentido religioso de la Navidad, Pascua y otras fiestas	V	F
29. En mi casa, muchas veces resulta difícil encontrar las cosas cuando las necesitamos	V	F
30. En mi casa una sola persona toma la mayoría de las decisiones	V	F
31. En mi familia hay un fuerte sentimiento de unión	V	F
32. En mi casa comentamos nuestros problemas personales	V	F
33. Los miembros de mi familia casi nunca mostramos nuestros enojos	V	F
34. Cada uno entra y sale de casa cuando quiere	V	F
35. Nosotros aceptamos que haya competencia y que "gane el mejor"	V	F
36. Nos interesan poco las actividades culturales	V	F
37. Vamos a menudo al cine, competencias deportivas, excursiones, etc	V	F
38. No creemos en el cielo, ni en el infierno	V	F
39. En mi familia la puntualidad es muy importante	V	F
40. En casa las cosas se hacen de una forma establecida	V	F
41. Cuando hay que hacer algo en casa es raro que se ofrezca algún voluntario	V	F
42. En casa, si a alguno se le ocurre hacer algo en el momento, lo hace sin pensarlo demasiado	V	F
43. Las personas de nuestra familia nos criticamos frecuentemente unas a otras	V	F
44. En mi familia, las personas tienen poca vida privada o independiente	V	F
45. Nos esforzamos en hacer las cosas cada vez un poco mejor	V	F
46. En mi casa casi nunca tenemos conversaciones intelectuales	V	F
47. En mi casa, todos tenemos uno o dos hobbies	V	F
48. Las personas de mi familia tenemos ideas muy precisas sobre lo que está bien o mal	V	F
49. En mi familia cambiamos de opinión frecuentemente	V	F
50. En mi casa se da mucha importancia a cumplir las normas	V	F
51. Las personas de nuestra familia nos apoyamos de verdad unas a otras	V	F
52. En mi familia cuando uno se queja siempre hay otro que se siente afectado	V	F
53. En mi familia a veces nos peleamos a golpes	V	F
54. Generalmente, en mi familia cada persona sólo confía en si misma cuando surge un problema	V	F
55. En casa, nos preocupamos poco por los ascensos en el trabajo o las calificaciones escolares	V	F

56. Alguno de nosotros toca un instrumento musical	V	F
57. Ninguno de la familia participa en actividades recreativas, fuera del trabajo o de la escuela	V	F
58. Creemos que hay algunas cosas en las que hay que tener fe	V	F
59. En casa nos asegurarnos de que nuestras habitaciones queden limpias	V	F
60. En las decisiones familiares todas las opiniones tienen el mismo valor	V	F
61. En mi familia hay poco espíritu de grupo	V	F
62. En mi familia los temas de pagos y dinero se tratan abiertamente	V	F
63. Si en la familia hay desacuerdo, todos nos esforzamos para suavizar las cosas y mantener la paz	V	F
64. Las personas de la familia se estimulan unos a otros para defender sus propios derechos	V	F
65. En nuestra familia nos esforzamos muy poco para tener éxito	V	F
66. Las personas de mi familia vamos con frecuencia a las bibliotecas	V	F
67. Los miembros de la familia asistimos a veces a cursos o clases particulares que nos interesan	V	F
68. En mi familia cada persona tiene ideas distintas sobre lo que está bien o mal	V	F
69. En mi familia están claramente definidas las tareas de cada persona	V	F
70. En mi familia cada uno puede hacer lo que quiera	V	F
71. Realmente nos llevamos bien unos con otros	V	F
72. Generalmente tenemos cuidado con lo que nos decimos	V	F
73. Los miembros de la familia estamos enfrentados unos con otros	V	F
74. En mi casa es difícil ser independientes sin herir los sentimientos de los demás	V	F
75. "Primero el trabajo, luego la diversión", es una norma en mi familia	V	F
76. En mi casa, ver la televisión es más importante que leer	V	F
77. Las personas de nuestra familia salimos mucho a divertirnos	V	F
78. En mi casa, leer la Biblia es algo muy importante	V	F
79. En familia el dinero no se administra con mucho cuidado	V	F
80. En mi casa las normas son bastantes inflexibles	V	F
81. En mi familia se concede mucha atención y tiempo a cada uno	V	F
82. En mi casa expresamos nuestras opiniones de modo frecuente y espontáneo	V	F
83. En mi familia creemos que no se consigue mucho elevando la voz	V	F
84. En mi casa no hay libertad para expresar claramente lo que se piensa	V	F
85. En mi casa hacemos comparaciones sobre nuestra eficacia en el trabajo o el estudio	V	F

85. En mi casa hacemos comparaciones sobre nuestra eficacia en el trabajo o el estudio	V	F
86. A los miembros de mi familia nos gusta realmente el arte, la música o la literatura	V	F
87. Nuestra principal forma de diversión es ver televisión o escuchar la radio	V	F
88. En mi familia creemos que el que comete una falta tendrá su castigo	V	F
89. En mi casa, la mesa se levanta siempre inmediatamente después de comer	V	F
90. En mi familia uno no puede salirse con la suya	V	F

COMPRUEBA SI HAS CONTESTADO TODAS LAS FRASES